Palabras de la Directora a los nuevos alumnos

4 de abril de 2013

Muy buenos días.

Queridas alumnas, queridos alumnos:

Esta vez no vienen ustedes a la Academia como postulantes, sino como alumnas, alumnos, del Primer Año de estudios.

Sean ustedes cordialmente bienvenidos a la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar. Les felicito muy calurosamente por haber aprobado las rigurosas pruebas del Concurso de Admisión 2013. Ha sido un proceso muy competitivo, que les ha demandado intenso esfuerzo.

Las congratulaciones son extensivas a sus queridos padres, quienes a lo largo de vuestras vidas se han esmerado para darles una sólida formación moral y educativa. En un futuro cercano tendremos el agrado de recibir en la Academia a sus padres y tutores, para que conozcan los ambientes donde ustedes habrán de estudiar, de investigar, hasta fines del año entrante.

Ustedes forman parte de la Promoción No. 52 de la Academia. En el salón contiguo hay una foto de los integrantes de la Primera Promoción, quienes acabaron sus estudios a fines de la década de 1950 y que en 1960 prestaran el juramento de estilo ante el entonces Canciller, Embajador Raúl Porras Barrenechea. La primera promoción lleva el nombre de esa ilustre personalidad, quien fuera eminente Ministro, diplomático, jurista, escritor, legislador, historiador.

De otro lado, esta aula magna, presidida por la efigie en bronce del Embajador Alberto Ulloa Sotomayor, recuerda a quien fuera el Primer Director de la Academia. Al igual que el Dr. Porras, el maestro Ulloa fue insigne Canciller, diplomático, senador, jurista, tratadista. Su monumental obra "Derecho Internacional Público" constituye permanente fuente de consulta para los alumnos de la Academia, funcionarios del Servicio y, en general, a los estudiosos del sistema mundial.

Como sabemos, nuestra Academia se denomina "Javier Pérez de Cuéllar" como justo tributo a quien actualmente es el paladín de nuestro Servicio Exterior. Ello, no sólo por haber sido elegido dos veces Secretario General de las Naciones Unidas, sino por su muy valiosa contribución en pro de la paz mundial y en favor de los altos intereses nacionales.

El Dr. Pérez de Cuéllar nos honra periódicamente con su grata e importante presencia. Me ha dicho que tiene la intención de visitarnos en fecha próxima para alternar con el alumnado y seguir compartiendo sus experiencias.

Asimismo, quiero enfatizar que este local se denomina "Casa Embajador Igor Velázquez Rodríguez", como merecido reconocimiento a ese destacado diplomático peruano, quien en vida tuviera el solidario y altruista gesto de donar el inmueble que ocupamos desde hace ocho años.

A propósito de esta propiedad, quizá ustedes ya saben que la Alta Dirección de la Cancillería tiene el propósito de expandir sus instalaciones, y dotarlas de áreas con mayor amplitud, funcionalidad y mejor infraestructura.

Quisiera también subrayar que nuestra Academia dispone de un muy competente cuerpo de profesores, muchos de quienes son también catedráticos en universidades del país. El plantel docente se compone, asimismo, de calificados miembros de nuestro Servicio Diplomático, titulados y con postgrados académicos.

La planta orgánica que me honro en conducir está compuesta, como ustedes conocen, por la Directora Adjunta, Ministra María Antonia Masana; el Sub-Director de Estudios, Ministro-Consejero Luis Escalante; y el Sub-Director de Planes y Programas, Consejero Arturo Arciniega. Deseo poner en evidencia las altas calificaciones profesionales y personales de esos tres colegas que me acompañan en la dirección de la Academia.

De otro lado, contamos con el importante respaldo de un capacitado equipo administrativo, así como de esforzados y diligentes servidores auxiliares.

Ahora considero oportuno evocar unas reflexiones que hiciera hace dos días el Canciller Rafael Roncagliolo, en la ceremonia de juramentación de nuestro flamante Vice-Ministro y Jefe del Servicio Diplomático, Embajador Fernando Rojas Samanez. Como también recuerdan, la semana pasada el Embajador Rojas presidió el Jurado examinador que tuvo a su cargo la prueba oral y final de concepto.

El Ministro Roncagliolo señaló en aquella ocasión algunos atributos que deben caracterizar a nuestros diplomáticos. Entre ellos, se refirió a la necesidad que nos capacitemos permanentemente a través del estudio, la observación, el análisis. Destacó además la necesidad de compenetrarnos con las variadas facetas de nuestra rica cultura. También hizo mención a la sensibilidad y a la vocación de servicio. En esto último subrayó el apoyo que debe concederse a nuestros compatriotas en el exterior y a trabajar por la inclusión social.

Entre otros aspectos que deben caracterizar al diplomático, nuestro Canciller enfatizó cualidades como la integridad, la honestidad, la modestia, la lealtad, el trabajo en equipo.

Queridas alumnas, queridos alumnos:

Inician hoy ustedes una nueva etapa en su joven trayectoria. Ya han culminado satisfactoriamente estudios superiores a través de diversas carreras universitarias. Ustedes proceden de diversos centros de enseñanza. Ahora en la Academia están formando un nuevo grupo humano. Estoy convencida que entre ustedes habrá de prevalecer el compañerismo, la unión, la solidaridad; que se apoyarán mutuamente para desarrollar a cabalidad las responsabilidades y tareas que tendrán por delante. También tengo el convencimiento que esa armoniosa integración se hará extensiva con los alumnos del Segundo Año.

Los miembros de las plantas orgánica, docente y administrativa estaremos siempre dispuestos a asistirles, orientarles, absolver sus consultas.

Les auguro un auspicioso desempeño en la que desde hoy es vuestra alma-máter, la Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar.

Nuevamente bienvenidas, bienvenidos.

Muchas gracias.